

Conclusion. — La resurreccion del hijo de la viuda de Naim, considerada en su sentido moral, vosotros lo véis, es éminente-mente instructiva, puesto que encontramos á la vez la representacion, yá de lo que hace la Yglesia para obtener la resurreccion espiritual de los pecadores, yá de lo que hace Nuestro Señor para realízar esta resurreccion, yá lo que deben hacer los pecadores despues de su resurreccion á la gracia. Para obtener la resurreccion espiritual de sus hijos, la Yglesia llora y suplica por todos sus miembros. Para hacer esta resurrección, Nuestro Señor se aproxima á los pecadores por los remordimientos, les toca por las adversidades, y les llama por la voz de sus ministros y de su gracia. Por ultimo, los pecadores que hán sido resucitados deben levantarse del feretro de sus vicios, dar las gracias á su divino Bienhechor, rechazar los pecados y las ocasiones de pecado que les conducia al infierno, y trabajar por sus palabras no menos que por sus obras. á la gloria de Dios y á la salvacion de las almas. Qué conmovedor conjunto de verdades y de lecciones cristianas! Edifiquémosnos con las unas, y pongámos en practica las otras. Amémos tiernamente la Yglesia, que tiene por nosotros tanto amor y tanto afecto. Unámosnos inviolablemente á Jesus, cuya bondad iguala á su poder, y el poder á la bondad. Por ultimo, cómo todos somos más ó menos pecadores, y pecadores más ó menos resucitados, levantémosnos to los de una vez de nuestras malas pasiones, rechacémos todos lo que pudiéra conducirnos al infierno, trabajémos todos á la gloria de Dios y á la edificación del nuestros hermanos. Es así cómo nuestra resurrección se afirmará, así cómo *serémos vueltos por el Salvador á nuestra madre*, es decir á la Yglesia, de la cuál serémos el consuelo en este mundo y de la cuál merecerémos sér, en el cielo, el eterno y feliz adorno. — Así.

cómo la hémos sido rebeldes, escuchémos la voz de sus ministros con docilidad, y practiquémos sus preceptos con exactitud. Hé aqui el orden al cuál el Señor pretende que todo penitente resucitado se ajuste. (Monmorel. Hom. 16. sem. desp. de Pentec. Viernes.)

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

Efectos del milagro de la resurreccion del hijo de la viuda de Naim sobre los asistentes.

I. El temor. — La álabanza de Dios.

El Evangelista san Lucas, despues de habernos hecho el admirable relato de la resurreccion del hijo de la viuda de Naim, del cuál á cabo de daros lectura, dice al terminar: *Todos los que estaban presentes se estremecieron, y glorificaban á Dios diciendo: Un gran profeta há aparecido entre nosotros, y Dios há visitado á su pueblo.* Pues esta conclusion, cristianos, no merece menos fijar nuestra atencion que la historia misma del milagro. Porque sabemos cuáles fueron los efectos producidos sobre la multitud de los testigos por la resurreccion del joven habitante de Naim, y que el Salvador habia tenido en vista al realízarlo. Estos efectos fueron, en primer lugar, el temor, y en segundo lugar, la álabanza de Dios¹. Pero si el Salvador há querido que tales efectos fuesen producidos sobre los testigos del milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naim, entra igualmente en sus miras, no lo dudéis, que estos mismos efectos séan tambien producidos sobre los que los léen, si oyen sencillamente el relato. Es lo que hace que me proponga explicaros esta mañana, porqué los que estaban presentes se estremecieron, y porque, al mismo tiempo, glorificaban á Dios; con el objeto de

1. *Accepit autem omnes timor*, etc. Toletus miraculum istud tres præcipui effectus produxisse considerat: «Primo, hominum astantium corda ad reverentium quandam erga Deum, a quo illud proficiscebatur, impulit, quæ reverentia dici solet timor in Scriptura. Secundo, magnificabant Deum, nam ex reverentia cordis provenit laus oris. Tertio, confessi sunt misisse Deum magnum prophetam.» (MANSI, *Ærar. Evang. dom. 15. post Pentec.*.)

conocer nosotros mismos cuáles son los motivos del temor y cuáles son los motivos para álar á Dios que este milagro nos sugiere.

I. — *Porqué los testigos de la resurreccion del hijo de la viuda de Naim se asustaron.* — Estos testigos se asustaron, desde luego, á causa del poder sobrehumano que apareció en Jesus en este milagro. « Porque ellos pensaron, dice un interprete, que si Jesus podia tñn facilmente resucitar los muertos, mucho más facilmente podria, cuándo quisiéra, anonadar á los vivos y destruir toda la naturaleza ¹. »

En éfector, cristianos, el poder soberano de que dispone Jesus está bien hecho para inspirar á todo hombre el más profundo temor. Si se teme á un agente de la autoridad, porque puede encerrarnos en la carcel, cuando hémos cometido un delito ó algun crimen; si se teme á un juez, porque puede condenarnos cuando somos conducidos ante él; si se teme á un rey, porqué puede hacer ejecutar la sentencia del juez; qué temor más grande no se tendrá de Jesus, que nos puede por él solo coger, condenar, y ejecutar su propia sentencia! El poder del agente de la autoridad, del juez y del rey es, por otra parte, muy limitado, y se puede escapar de mil

1. Faber, *Op. conc. dom.* 15. post Pentec. conc. 9, n. 10. — *Acceptit autem omnes timor.* Exponuntur causæ propter quas omnes homines, etiam justí, in timore Domini semper vivere debent: 1º Incertitudo salutis nostræ; 2º scandala et laquei passim obvii; 3º Dei oculus omnia nostra inspiciens; 4º Dei judicis potentia, sapientia, justitia; 5º ultimus cum morte conflictus (Id. *ibid.* conc. 5. Auctarii). — *Todos se estremecieron.* Todo, en nuestra posicion, debemos inspirarnos el temor de Dios. Si consideramos 1º Sobre nosotros, encontramos á Dios que debe juzgarnos; 2º por debajo de nosotros, el infierno que hémos merecido; 3º dentro de nosotros, nuestros pecados pasados, y los terrores de una conciencia alarmada; 4º delante de nosotros, el peligro de cometer otros nuevos; 5º en nosotros, la naturaleza corrompida, contra la cuál tenemos que luchar sin descanso; 6º al rededor de nosotros, enemigos de toda clase, el demonio que rueda en torno nuestro cómo un leon dispuesto á devorarnos, los peligros y los escandalos del mundo, etc. Oh! Dios, quién nos libertará de todos estos peligros, si vos no nos socorréis. (Dehaut. *El Evang. esplic.* 2, p. sec. 4).

maneras. Se puede escapar del poder del agente de la autoridad defendiendose contra él y matandole. Se puede escapar del poder del juez estraviando su sagacidad y perspicacia con mentiras; muchos hñ escapado al poder de los reyes por las amenazas que les hñ hecho llegar. Se puede escapar de los unos y de los otros, sea por la corrupcion, haciendoles regalos más ó menos importantes, sea por la huida. Una vez pasada la frontera del Estado en donde se há hecho culpable de algun delito, no se tiene yá que temer ni al agente de la autoridad, ni al juez, ni al mismo rey, y se puede con toda comodidad burlarse y réirse de ellos. Pero no sucede lo mismo con Jesucristo. Su poder es tñn ilimitado en intensidad cómo en estension. No hay fuerza que pueda resistirle ó sustraerse; no hay frontera en donde se detenga, y que pueda ofrecer un abrigo contra él. Aun cuándo fuéramos bastante fuertes para levantar la tierra, no podriamos escapar á Jesus, porque él es quién há hecho todos los mundos y quién los gobierna con la punta de su dedo. Y aun cuando nos fuéramos posible huir á la luna ó á otro cualquier astro, no escaparíamos de ningún modo á su poder, puesto que él reina en todo el universo de una manera soberana. Por otra parte, ninguna posibilidad tampoco de escaparle por la oferta de presentes, tñn magníficos cómo se quiera suponerse; porque estos presentes le pertenecen, y nó á nosotros, y por otra parte todo el oro y todo lo que hay de precioso en este mundo lo es á sus ojos más que barro. Estámos, pues, todos en sus manos, y completamente á su discrecion. Se puede provocarle tñnto cómo le placirá permitirlo; pero cuándo la medida de los ofensas y de los ultrajes estará llena, nada podrá sustraernos á su colera vengadora. Escuchád cómo un profeta describe los éfector de esta colera terrible, servida por todo el poder divino: *Hé mirado, dice, y hé ahí que delante del rostro del Señor, la tierra estaba desolada, y no parecía más que ceniza; hé levantado los ojos al cielo, y habia perdido su luz; hé contemplado las montañas, y se agitaban terriblemente, las colinas se turbaban, los pajaros del cielo se habian dispersado, los hombres no se atrevian á aparecer, las ciudades y las fortalezas, estaban destruidas; porque el Señor estaba irri-*

tado 1. El rey Baltasar, para no citar más que un ejemplo, hizo de una manera terrible la experiencia de esta poderosa venganza. La noche misma en que colmó sus crímenes profanando en un festín los basos sagrados del templo de Jerusalem, Dios le entregó, apesar del número y del valor de sus soldados, á sus enemigos, que le mataron y se dividieron su imperio. Si el poder divino saca una venganza semejante de sus enemigos y de todos los pecadores endurecidos, asustémosnos todas las veces que le vemos manifestarse, ó que leemos el relato de alguna de sus manifestaciones, cómo por ejemplo en el Evangelio de este día; porque cómo todos somos pecadores, nada nos asegura que no tendremos que sufrir sus golpes, si no le aplacamos con un pronto cambio de vida.

Pero lo que apareció en la resurrección del hijo de la viuda de Naim, no fué solamente todo el poder divino, fué también la bondad. Porque el Salvador viene precisa y espresamente de Cafarnaum, en donde residía en áquel tiempo, á Naim, para resucitar al joven que se llevaba á enterrar, para consolar á su pobre madre que estaba tan afligida, y para ilustrar al pueblo en la cosa de mayor interés que se pueda tener en este mundo, es decir en el conocimiento de la verdad y en la salvación del alma. También la bondad de Jesús se manifiesta aquí respecto del cuerpo en el joven, respecto del corazón en su madre, y respecto del alma en la multitud de los asistentes, y en todos nosotros, se puede añadir. Imposible, en cierto modo, de mostrarlo más. Pues esta bondad, — vais á asombraros mucho oyendolo aquí, — esta bondad debe inspirarnos más temor que todo su poder. Cómo esto? Es que Dios nos tratará con tanto más rigor y severidad implacable, cuánta más bondad habrá tenido por nosotros y más nos habrá amado, si no le pagamos á nuestra vez y no le servimos con todo nuestro corazón, escuchémos á un ilustre orador desenvolvernos, en un estilo mágico, esta importante, pero temible verdad.

« El amor, dice, completamente bueno cómo es, me atreveré á decirlo, completamente ciego cómo es, tiene una necesidad que

1. Jer. iv, 25.

está en su esencia y de la cuál no puede libertarse: esta necesidad del amor, asombrados cuánto os placirá, esta necesidad del amor, es la de ser amado. Yo quisiera que fuera de otra manera, si es vuestro deseo, pero me creeria caído en la demencia no perdonando al amor esta necesidad que tiene de ser amado. Y si no lo es, que hará? Lo que hará! Yo os lo diré, sustrayendoos á vosotros mismos, en el fondo de vuestro corazón, el secreto del amor.

« O yo me engaño, ó vosotros habéis amado, aunque no fué más que una vez. No distingo en este momento las afecciones legítimas de las que no lo son; yo las tomo todas, con tal que sean sinceras, en el fondo de su realidad. Vosotros habéis, pues, amado, y supongo que hoy mismo vuestra alma está bajo el imperio de esta generosa y terrible pasión. Ella há elegido, se há dado, se há consagrado enteramente; pero, oh dolor! si se rechaza este don que habeis hecho de vosotros mismos. Cuál será vuestro recurso? Vuestro recurso será el de no cansarse, el de esperar contra toda esperanza, el de creer en la eficacia de un sentimiento tan vivo, como el vuestro. Doblád la rodilla si hay necesidad; abajád vuestro orgullo, que nada os cuesta para persuadir á la ingratitude y reducir la insensibilidad. Pero, por último, si no lograis resultado, qué haréis? Yo os daré un consejo que poseo de un gran moralista; Labruyère há dicho: « Cuando se há hecho mucho, y se hace mucho en vano, para ser amado, hay todavía un recurso, es el de no hacer nada más. » Se há rechazado vuestra diligencia ensayád el abandono. No entiendo un abandono sincero, definitivo, sinó un abandono de prueba, en la que la ternura se prepara la vuelta. Después de ello, este último esfuerzo de vuestra alma habiendo sido impotente, hé aquí un día lo que pasará en vosotros, que os diréis: Vámos, sé hombre, no abuses más tiempo de esta facultad de amar que te há sido dada de lo alto, vuelve á la razón, coge tu alma y marcháte. Tal es la historia del corazón humano y tal es también la de Dios. Porqué, en el cielo y en la tierra, el amor no tiene más que un nombre, que una esencia, que una ley, que un efecto.

« Dios os há provisto de afección desde la eternidad. Vosotros no

eraís nada para él, nada para el universo, nada para vosotros mismos : él os há elegido antes que existiésteis. Este cuerpo cuya gracia vosotros profanais, es él quién os lo há dado cómo un vaso antiguo salido completamente puro de la mano del artifice ; él há abierto vuestros ojos para que le viésteis en el mundo antes de verle en su sustancia ; él há ahuecado vuestras orejas para que oigais su voz, y dibujado vuestros labios para que le respondiésteis. En el interior de esta obra modelo salida de sus amorosas manos, él há puesto una luz viva que se enciende por si misma, y cuyos destellos tienen una afinidad con su propia luz, con el objeto de que la una y la otra se buscásen para unirse un dia en el extasis de una misma llama y de una misma eternidad. Pero vosotros, hijos ingratos, de una piédad tan gratuita, habéis huido del amor que no os pedía más que amor. Vosotros habéis puesto en vosotros la adoracion que le debiais ; habéis cerrado vuestros ojos para no verle, vuestros oidos para no oírle, vuestros labios para no responderle, y, perdidos en el desarreglo de un cobarde égoismo, habéis preferido el vivir manchados y desgraciados lejos de él, á esperar en una paz sin reproche la hora de su eterna revelacion, Dios se há afligido por ello : él há temido haber hecho demasiado poco por vosotros, y descendiendo de las sombras que habia dejado sobre él, há venido á colocar delante de vosotros su persona, su voz, sus actos, su vida, y de miedo que no fuéese todavia bastante, há muerto á vuestra vista crucificado por vuestras manos. Hecho esto por todos, él se há armado contra cada uno ; persigue la humanidad amada por su alma, dia por dia, y no es más que cuando vencido y menospreciado hasta la ultima hora, que, finalmente, vuelve á recoger su amor y se vá para siempre. Porque el amor, es su ley, no retorna á las mismas costas, y una vez que las há abandonado, no reaparece más

El Dante há puesto sobre la puerta de infierno esta famosa inscripcion :

» Pero para qué dejar esperanza? Para qué en un lugar en donde la bondad divina debe encontrarse, puesto que ella es inseparable de Dios, es preciso abdicar de toda perspectiva feliz, por lejana que

séa? El poeta nos lo explica en un verso que no lo recuerdo nunca sin un estremecimiento de admiracion :

» Es la eterna justicia quién me há hecho, y el primer amor.

« Si no fuera más que la justicia quién há ahondado el abismo, habria remedio, sino que es el amor tambien ; pero si está condenado por el amor, á quién se recurrirá? Tál es la suerte de los condenados. El amor que há dado su sangre por ellos, ése mismo amor, es el que los maldice. Y qué? un Dios habrá venido aqui bajo por vosotros, habrá revestido vuestra naturaleza, hablado vuestra lengua, tocado vuestra mano, curado vuestras heridas, resucitado vuestros muertos : qué digo? un Dios se habrá entregado por vosotros á las ligaduras y á las injurias de la traicion, se habrá dejado desnudar en una plaza publica entre prostitutas y ladrones, átar á un madero, ser azotado, coronado de espinas ; por ultimo, habrá muerto en una cruz! Y despues de esto, pensáis vosotros que os será permitido blasfemar y reir, y dirigirse sin temor á las fiestas de todas las voluptuosidades? Oh! no, desengañados, el amor no es un juego ; no se es impunemente amado por un Dios, no se es impunemente amado hásta el patibulo. No es la justicia que carece de misericordia, es el amor. El amor, nosotros lo tenemos demasiado probado, es la vida ó la muerte, y si se trata de un Dios, es la eterna vida ó la eterna muerte! »

Comprendéis ahora, cristianos, porque las manifestaciones del amor y de la bondad de Jesus deben inspirarnos más temor y más miedo que las manifestaciones del poder soberano, si no le servimos fielmente. Pero estos dos atributos de Jesus, el poder y la bondad, apareciendo, por otra parte, con un brillo particular en la resurreccion del hijo de la viuda de Naim, se concibe que los testigos de este milagro debieron realmente asustarse grandemente. Si el relato de esta misteriosa resurreccion no produjera igualmente este primer efecto, seria preciso deducir que nuestra fé es muy debil y nuestro corazon está muy endurecido ; y en este caso, no tendríamos más que motivos para temblar, puesto que entonces estariamos más

1. Lacordaire. Conferencias en Nuestra Señora de Paris, 72 confer.

directamente espuestos á los golpes de todo el poder divino desconocido y del amor desdeñado.

II. — *Porqué los testigos de la resurreccion del hijo de la viuda de Naim glorificaban á Dios.* — Glorificaban á Dios porque les habia enviado en Jesus un profeta, cómo lo habia hecho antiguamente á sus padres, y porque despues de haber interrumpido durante muchísimos siglos sus visitas á su pueblo, venia á renovarlos en la persona de este profeta: *Un gran profeta há aparecido entre nosotros, decian, y Dios há visitado á su pueblo.* No resulta que esta multitud haya visto en Jesus, apesar del prodigioso milagro que acaba de realizar á su vista, otra cosa más que un profeta, más ó menos parecido á los que Dios habia tán frecuentemente enviado á los antiguos Israelitas. Sin embargo, estimaron que era un favor bastante grande para dar gracias solemnemente á Dios y para hacer publicas sus alabanzas ¹.

1. *Magnificabant Deum.* Est reverenter magnificandus Deus de opere recreationis, eo quod est primo declarativum potentiae in dejectione hostis antiqui; secundo manifestativum sapientiae in revelatione hominis prostrati; tertio expressivum misericordiae in missione Spiritus sancti. Et propter hoc debemus laudare Deum de opere recreationis; quod in reformatione et resuscitatione illius adolescentis signatur: tum quia suae virtuositate potentiae dejecit crudelem tyrannum; tum quia suae sagacitate sapientiae relevavit hominem prostratum; tum quia suae benignitate elementiae misit ad nos Spiritum sanctum. — Primo magnificabant Deum de opere recreationis, propter virtuositatem potentiae in dejectione hostis antiqui; et hoc est quod dicit beata Virgo: *Magnificat anima mea Dominum.* Et sequitur: *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui.* Luc. 1, 46-51. Virgo gloriosa toto affectu ostendit se laudare divinam virtutem pro beneficio incarnationis, cum dicit: *Magnificat anima mea Dominum;* deinde reddit rationem, cum subdit: *Fecit potentiam in brachio suo,* id est, in Filio: *dispersit superbos mente cordis sui,* id est, diabolum et ejus sequaces, qui mente cordis sui superbivit in intellectu per praesumptionem, et in affectu per ambitionem. Vel *dispersit superbos mente cordis sui,* cum ex diffinitione consilii sui daemones superbientes dejecit. Ista autem dejectio diabolicae crudelitatis, per quam tenemur ad magnificationem divinae virtuositatis, fuit

Pero lo que estos Judios no sabian, lo que ápenas sospechaban, nosotros lo sabemos de una manera cierta. Sabemos quién era este

figurata in dejectione aegyptiacae potestatis, secundum quod dicitur: *Dextera tua, Domine, magnificata est in fortitudine; dextera tua, Domine, percussit inimicum: et in multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos.* Exod. xv, 6 et 7. — Secundo magnificabant Deum de opere recreationis, propter sagacitatem sapientiae, in revelatione hominis prostrati. Unde in Psalmo: *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen ejus in idipsum. Exquisivi Dominum, et exaudivit me, et ex omni tribulatione mea eripuit me.* Ps. xxxiii, 4 et 5. Propheta David, magnus praeco, et ampliador divinae laudis, considerans, quoniam sagaciter divina sapientia, secundum quod ordo nostrae salutis, et revelationis deposcebat, sua multiformi arte fefellit artem proditoris, inde medelam ferendo hostis, unde laeserat, ut sicut de ligno dejectio mortis oriebatur, ita de ligno relevatio vitae resurgeret: invitat omnem hominem ad gratiarum actionem, cum dicit: *Magnificate Dominum mecum, corde, ore, opere; et exaltemus nomen ejus in idipsum,* sibi soli honorem et gloriam tribuendo. Vel cum laudis amplificatione adjungit laudationem, dicens in persona sanctorum Patrum: *Exquisivi Dominum,* devota precum instantia, petendo accelerari illud beneficium misericordiae revelationis. *Et exaudivit me,* aures suae misericordiae ad preces meae humilitatis inclinando. *Jusjurandum quod juravit ad Abraham patrem nostrum, daturum se nobis,* Luc. 1, 73, cujus donatione ex omnibus tribulationibus, quibus opprimebar ab aegyptiaca crudelitate, eripuit me transferendo de Aegypto peccati in regnum dilectionis Filii sui. De hoc similiter potest intelligi illud: *Magnificabo regem caeli, quoniam opera ejus vera, et viae ejus judicia.* Dan. iv, 34. — Tertio magnificabant Deum de opere recreationis, propter benignitatem misericordiae in missione Spiritus sancti. Unde: *Benedicentes Dominum, exaltate illum quantum potestis: major est enim omni laude. Exaltantes illum, replebimini virtute: ne laboretis: non enim comprehendetis. Quis videbit illum, et narrabit? et quis magnificabit eum sicut est ab initio?* Eccli. xliii, 33-35. Unde debemus benedicere et exaltare Deum juxta modulum nostrae possibilitatis de tanto beneficio, scilicet de missione Spiritus sancti, quamvis major sit omni laude humana. Nam sic exaltantes verbo et opere, *replebimini virtute Spiritus sancti: non laboretis* curiose scrutando ejus inscrutabilem originem: *non enim comprehendetis.* Nam omnes philosophi, magi et christiani defecerunt, ejus

grán profeta que habia aparecido entre ellos. Sabémos que era el Mesias prometido á nuestros padres, y esperado desde muchos siglos por toda la nacion judia y tambien por numerosos gentiles. Sabémos, en una palabra, que era el Hijo unico de Dios, el Verbo eterno del Padre por quién todo há sido hecho, la segunda persona de la Santisima Trinidad, que habia tomado en el seno de la bienaventurada Virgen Maria, su madre, por obra del Espiritu Santo, un cuerpo parecido al nuestro, al cuál habia unido, al mismo tiempo que la divinidad, un alma humana. Y sabémos, ademas, porqué há venido. Sabémos que no era solamente para curar los enfermos, para resucitar á los muertos, ni tampoco para instruir á los hombres sobre lo que deben creer y sobre lo que deben observar, cómo habian hecho los antiguos profetas; sinó que era, ademas y sobre todo para rescatarlos de la esclavitud del demonio y de la muerte eterna, que habian incurrido cómo herederos de la falta de Adán, muriendo él mismo por ellos en una cruz. Sabémos que venia para cumplir las Escrituras, sustituyendo á las figuras las realidades. Sabémos que venia para remplazar la sínagoga infiel por la Yglesia, y á crearse, en el pueblo cristiano, un pueblo nuevo, un verdadera herencia, de la cuál Israel no habia sido más que la figura. Es para nosotros mu-

scrutantes originem scrutinio in hoc tertio signo. Nam quis vidit eum, cognoscendo ejus originem humana investigatione, et enarrabit, et magnificabit eum sicut a principio penuria humani sermonis? Certe nullus: quia Spiritus, ubi vult, spirat, et vocem ejus audis, et nescis unde veniat, aut quo vadat. Joan. III, 8. Rogemus ergo, etc. (S. BONAVENT. *serm. de Temp. dom. xv, post Pentec.*). — *Acceptit omnes timor, etc.* Quanto desperatior animæ mors ad vitam revocatur, tanto plures eodem corriguntur exemplo. Vide David prophetam, vide apostolum Petrum. Quorum quo gradus altior, eo casus gravior. Quo autem gravior casus, eo pietatis erigentis gratior. Quo vero gratior in eis Domini pietas apparuit, eo certior cunctis pœnitentibus spes salutis apparuit, ut jure omnes qui audiunt, dicant: *Quia Deus visitavit plebem suam.* Non tantummodo Verbum suum semel incorporando, sed etiam nostra hoc ut suscitari debeamus, semper in corda mittendo (BED. *huj. Evang. Exposit.*).

cho más que para los Judios para quiénes él habia venido, puesto que nos áprovechamos de su venida más que ellos. Cierito es que vieron supersona divina y sus obras milagrosas; pero ellos no le hán, sin embargo, conocido más que de una manera imperfecta, á causa de sus prejuicios, y no hán tenido más que una debil inteligencia de sus milagros á causa de la rudeza de sus ideas. Es así, por ejemplo, que ellos se lo representaban, aun sus apóstoles, cómo debiendo establecer sobre la tierra su reino ¹, y que, cuándo anunciaba la institución milagrosa de la santísima Eucaristia, sus mismos discípulos, escandalizados de sus palabras, cesaban de oírle y le abandonaban ². Para nosotros, su divina persona, sus obras, sus instituciones, su doctrina, su moral, todo nos es igual y perfectamente conocido; todo lo que habia de obscuro tambien con este motivo para sus contemporaneos, es claro para nosotros, y tenemos una plena inteligencia de todo lo que le concierne cómo de todas sus enseñanzas. Todavía añadirémos una vez, es más para nosotros que para los Judios que él há venido, puesto que nos áprovechamos de su venida más que ellos no se hán áprovechalo.

Pero no solamente es para nosotros principalmente que Jesús há venido; sinó que habiendo venido, há querido quedarse. El Salvador se há, en efecto, quedado con nosotros de dos maneras principales. Se há quedado, en primer lugar, en la persona del jefe de su Yglesia, su cuerpo místico aqui bajo, para asistirle de una manera especial por su Santo Espiritu, á fin de que no desfallezca ni en su enseñanza, ni en su gobierno ¹. Es, por consiguiente, él que en la persona del Papa, nos gobierna y nos enseña, y es unicamente á causa de esta enseñanza que la Iglesia está preservada de todo error en la doctrina y de todo tropiezo en la moral, cuando principalmente, por otras partes, la doctrina no hace más que errar y la moral que tropezar. Sin embargo, Jesucristo no há quedado con nosotros, de esta primera manera, más que por su divinidad. La segunda manera cómo él há querido quedar con nosotros es más completa, y por consiguiente más perfecta todavía; es decir que há quedado con nosotros no so-

1. Mat. xx, 21 34. — 2. Joan. xi, 67. — 2. Mat. xxviii, 20; Luc. xxii, 32.

lamente por su divinidad, sinó tambien por su humanidad. Comprenderéis que quiero hablar de la santísima Eucaristia. Por este adorable sacramento, el Salvador está, en éfecto, tñ verdadera y tñ perfectamente presente en medio de nosotros, cómo lo estaba en medio de la multitud reunida alrededor del feretro del hijo de la viuda de Naim; porque es su cuerpo, su alma y su divinidad que se encuentran reunidas. Y porque cada dia el sacrificio de la Misa, en dónde se consagra la Eucaristia, es celebrado en todas las iglesias de la cristiandad, asi cada dia el Salvador baja de lo alto del cielo, y aparece en todas las parroquias del mundo bajo las especies de pan y vino. De suerte que todos los que lo quieren pueden ir á visitarle, ádorarle y rogarle. Y no solamente el Salvador viene y permanece en medio de nosotros por la misa y la Eucaristia; sínó que se digna bajar tambien, por la comunión, hasta nuestro corazon. Entonces nosotros nos convertimos en su templo y en su tabernaculo; entonces él está tñ presente en cada uno de nosotros, cómo lo estaba en la cuna de Betlen y sobre el Calvario.

Hé aqui, cristianos, cómo Jesucristo há venido á nosotros, hé ahí cómo há venido para nosotros, hé ahí cómo háse quedado con nosotros. Pues si los Judios presentes á la resurrección del hijo de la viuda de Naim, glorificaban y daban gracias á Dios porque les habia visitado en la persona de Jesus, que ellos creian no sér más que un profeta, cuáles no deben sér para él nuestros sentimientos de reconocimiento, de afecto y de amor, por haberse dignado enviarnos á su propio Hijo, no solamente para visitarnos, sínó para instruirnos y salvarnos ¹? Sí, debemos mirar cómo uno de nuestros

1. Entrémos en la disposición de estas personas que estuvieron presentes en la resurrección del hijo de esta viuda; así, cuando vémos á este pecador que há muerto á la gracia, resucitar de pronto, levantarse del sepulcro de sus pecados, y responder á la voz de Dios á la cuál há estado siempre sordo é insensible, reconozcámos que *este cambio há sido hecho por el Altísimo*, Ps. LXXVI, 44, y glorifiquémos á Dios por haber visitado á su pueblo. « Lo há él visitado, dice un Padre; no solamente cuándo una vez há revistido al Verbo con nuestra humanidad, sínó cuando le hace descender todos los dias en nuestros corazones para

principales deberes el dar gracias, con un corazon verdaderamente conmovido, á este buen Maestro, á este tierno Padre, por la caridad infinita que há tenido al enviarnos su Hijo único para hacer nuestra salvacion. Pero sabéis cómo le probarémos mejor nuestra gratitud? Es no haciendo inútiles, su bondad y la de su Hijo, lo que sucederia, sí no cumpliéramos lo que nos está mandado hacer para salvarnos. Obedezcámos, pues, todos los preceptos de Jesus, es la mejor, es la sola manera de rendir gloria á su Padre.

Conclusion. Al ver el hijo de la viuda de Naim levantarse de su feretro á la voz de Jesus, los testigos de esta resurrección milagrosa fueron de pronto estremecidos, porque se sintieron á la vez en presencia de todo el poder y de la bondad divina, y comprendieron la temible suerte que podia aguardarles, sí plugiera al soberano poder castigar los demasiado numerosos desprecios que todo pecador hace de la bondad de Dios. Sin embargo, la confianza no tardó á penas en hacerse lugar en su corazon, y el primer momento de estupor pasado, alabaron á Dios y le dieron las gracias por haberse dignado enviarles un grñ profeta para visitarlos en su nombre. Qué estos sentimientos séan tambien los nuestros, todas las veces que algun acontecimientos, algun relato ó alguna reflexion nos recuerde el pensamiento del poder soberano de Dios, cómo por éjemplo el Evangelio de este dia. Nosotros tambien, en todas las circunstancias, concibámos un temor saludable del infinito poder de Dios. Pero á estos sentimientos de temor, unámos sentimientos de confianza, pensando que Dios quiere tñ sinceramente nuestra salvacion, que nos há enviado á su propio Hijo para indicarnos el camino. Así contenidos por el temor y sostenidos por la confianza, marcharémos con paso firme por el camino de los preceptos de Jesus que conduce á la celeste patria, en dónde las voces de los élegidos cantarán para siempre las alabanzas de Dios. Así séa.

comunicarnos una nueva vida. » Bèda (Monmorel, Hom. 15. sem. desp. de Pentec. Sabado.)